

UN FENÓMENO DIALECTAL ESPAÑOL: $\tilde{n} > n$

1. La despalatalización de \tilde{n} y su transformación en n es un fenómeno ilustrado —en el dominio español— por el judeoespañol, algunas hablas del continente americano (especialmente el habla yucateca y las del litoral argentino) y, esporádicamente, por la literatura preclásica y clásica.

1.1. Dentro del judeoespañol, el fenómeno es general en Bucarest, y se considera una de las particularidades del fonetismo de esta variante judeoespañola: *aniu*, *niudu*, *puniu* son las únicas pronunciaciones que encontramos durante la encuesta efectuada por nosotros en esta localidad.¹

Una situación semejante a la hallada en Bucarest en lo que a la difusión del fenómeno respecta, parece existir, según las afirmaciones de R. Renard, en todo el Oriente donde se habla judeoespañol: "Bien que beaucoup de Séphardim d'Orient la prononcent correctement, la nasale prépalatale \tilde{n} se dépalatalise souvent en *ni*: *aniu*".² No queda claro en qué se basa esta afirmación. En las monografías consultadas no hemos encontrado jamás registrada la despalatalización de \tilde{n} , lo cual nos hizo considerar el fenómeno como una característica del judeoespañol bucarestino, en oposición con las demás variantes del Oriente.

La despalatalización de \tilde{n} aparece también en la variante marroquí, pero limitada sólo a algunas palabras. Su lista se encuentra en el estudio de MAX L. WAGNER, "Zum Judenspanischen von Marokko" (en *Volkstum und Kultur der Romanen*, IV, 1931, pp. 225-226): *anejo* (cf. también J. BENOLIEL, *BRAE*, XIV, 1927, p. 571), *anil*, *anublar*, *anudar*, *binuelo* (cf. BENOLIEL, *ibid.*, p. 587), *menique* (BENOLIEL, p. 221), *panuelo* (BENOLIEL, p. 259).

¹ MARIUS SALA, "Algunas observaciones sobre los refranes judeoespañoles de Bucarest", en *Recueil d'études romanes publié à l'occasion du IX^e Congrès international de linguistique romane à Lisbonne du 31 mars au 3 avril 1959*, Bucarest, 1959, p. 231 (cf. también MARIUS SALA, *Estudios sobre el judeoespañol de Bucarest*, México, UNAM, 1970, pp. 168-169); M. SALA, "Factores internos y externos en la fonética judeoespañola", en *Boletín de Filología*, XV (1963), p. 351 (cf. *Estudios*, pp. 126-127); M. SALA, *Phonétique et phonologie du judéo espagnol de Bucarest*, La Haya-París, Mouton, 1971, pp. 149 y 195.

² RAYMOND RENARD, *Sépharad. Le monde et la langue judéo-espagnole des Séphardim*, Mons, 1967, p. 118.

En las demás palabras, la *ñ* se conserva como tal, y aparece en todos los trabajos dedicados al judeoespañol marroquí (M. Alvar, P. Bénichou, J. Benoliel, J. Martínez Ruiz y M. L. Wagner). He aquí algunos ejemplos tomados del artículo de Wagner: *caño*, *carcañal* (p. 239), *compaña* (p. 240), *manera* y *salado peña* (p. 244).

1.2. En el español de América, la despalatalización de *ñ* es fenómeno general en Yucatán, y se considera una de las particularidades de las hablas de esa península: *albanil*, *maniana*, *maranión pequeño* (cf. P. HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, IV, p. 300; VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*, Mérida, 1945, p. 41). Algunas variantes con *ñ* despalatalizada aparecen, también, en RAMOS I DUARTE, *Diccionario de mejicanismos*, México, 1895: *anil*, *panuelo*, vocablos que se dan, también, en Marruecos. Parece que la despalatalización de *ñ* es frecuente en la altiplanicie mexicana: en las representaciones dramáticas tradicionales de Teotihuacán se encuentra *ninio* y *tamano* (P. HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, IV, p. 301). En el litoral argentino ocurre cosa parecida, aunque no tan marcada como en Yucatán.

1.3. Algunas formas con la *ñ* despalatalizada aparecen, también, en la literatura preclásica o clásica: *ninios* (Rosas de Oquendo, s. XVI), *rinion* (Luis Vélez de Guevara, *Soneto*, 1623), *gazmonio* (Lope de Vega, *La noche de San Juan*). Son voces recogidas por HENRÍQUEZ UREÑA, *BDH*, IV, p. 301.

1.4. Estos ejemplos del judeoespañol, el español americano o la literatura española preclásica y clásica nos permiten suscribir la opinión de Wagner expresada en la reseña hecha a nuestro artículo sobre los refranes judeoespañoles de Bucarest (cf. *Vox Romanica*, XIX, 1960, p. 210), según la cual se puede hablar de una tendencia española hacia la despalatalización de *ñ*, aunque Corominas (*DCELC*, s.v. *añejo*) no parece aceptar la idea de un fenómeno de "desintegración" dialectal de *ñ* a *ni*.

2. Se han propuesto diversas explicaciones acerca del origen del fenómeno que estamos analizando, las más de ellas en relación con el judeoespañol.

2.1. Partiendo del hecho de que la despalatalización de la *ñ* fue registrada sólo en Bucarest, consideramos que se produjo aquí bajo la influencia del rumano: "Parece que se trata, una vez más, de la influencia rumana: el judeoespañol de Bucarest, cuyas relaciones con los centros culturales sefardíes eran bastante escasas, perdió la *ñ* por no haber encontrado en el sistema conso-

nántico del rumano valaco ningún apoyo para este sonido. Además de eso, la pronunciación dialectal rumana con *n* palatalizada, pasa, en Bucarest, por fea y grosera" (*Algunas observaciones*, p. 231; *Estudios*, p. 169). "Teniendo en cuenta las constataciones de Wagner, opinamos que el fenómeno en cuestión es resultado de una tendencia hispánica, que ha podido realizarse en el sefardí de Bucarest sólo gracias al rumano (idioma en que —a excepción de algunas hablas— no existe el sonido \tilde{n} ; en Bucarest este sonido tiende a mirarse como vulgar). Sostenemos la posibilidad de una influencia rumana, basándonos en el hecho de que este fenómeno no ha sido documentado en otras hablas judeo-españolas de Oriente, ni siquiera en las de la Península Balcánica, donde se notan numerosos rasgos dialectales propios del noroeste de España" (*Boletín de Filología*, XV, 1963, p. 351; *Estudios*, p. 127).

2.2. M. L. Wagner (*Marokko*, p. 225; *Vox Romanica*, XIX, p. 210) considera que se trata de una tendencia hispánica cuyos resultados pueden ser observados, también, en otras variantes del español (México, Noroeste de España). Wagner no explica el fenómeno del judeoespañol, y traslada la discusión a otro dominio, haciendo una sola constatación: "Auch diese Erscheinung ist den Span. Dialekten nicht unbekannt" (*Marokko* p. 225).

2.3. R. Renard³ relaciona la transformación de \tilde{n} en $n + i$ con la utilización del alfabeto hebraico por los sefardíes. Este alfabeto es, igual que el de otras lenguas semíticas, relativamente pobre, y no puede reproducir bien el sistema fonológico español. De este modo, \aleph (= *ll* en el alfabeto español) está reproducido por una doble yod, \tilde{n} por *nun* más yod,⁴ y la *r* no puede distinguirse de la \tilde{r} : "on peut imputer dans une large mesure à l'utilisation de l'alphabet *rachi* la tendance au relâ-

³ "L'influence du mode de transcription sur le système phonique du judéo-espagnol", en *Revue de Phonétique Appliquée*, 2 (1966), p. 38; cf. también *Sepharad*, p. 140.

⁴ Cf. las transliteraciones hechas del alfabeto hebraico por S. G. ARMISTEAD y J. H. SILVERMAN, *Diez romances hispánicos en un manuscrito sefardí de la isla de Rodas*, Pñsa, 1962, p. 22: "la *nun* más yod puede representar la \tilde{n} y también la combinación *ni* del castellano". Cf. también CYNTHIA M. CREWS, "Extracts from the Mean Loez (Genesis) with a Translation and a Glossary", en *Proceedings of the Leeds Philosophical and Litterary Society. Literary & Historical Section*, IX (1960) 11^a parte, p. 17.

chement et à l'imprécision observée lors de l'étude du système phonologique judéo-espagnol".

La explicación de la mayoría de los cambios del sistema fónico judeoespañol mediante el empleo del alfabeto hebraico —del mismo modo se explican, también, la pérdida de la distinción *ll/y* (yeísmo), la supresión de la distinción entre *r/ř*, o el cierre de las vocales *e, o* átonas— no puede ser aceptada. Contra esta explicación abogan el hecho de que la despalatalización de la *ñ* aparece sólo en Bucarest —es decir, en un idioma donde la tradición escrita no fue jamás muy grande— y, a la vez, el hecho de que la despalatalización (así como los demás fenómenos analizados por Renard en relación con el empleo del alfabeto hebraico) no aparece en las variantes donde la tradición literaria fue mucho más fuerte (Salónica) y donde la influencia del alfabeto hebraico hubiera debido ser, lógicamente, bastante mayor.

2.4. Para el español mexicano, la despalatalización de la *ñ* fue interpretada por Henríquez Ureña (*BDH*, IV, pp. 367-368) como una disimilación antes de una *i* (en el caso de *albanil*) o de *ue* (*pañuelo* > *panuelo*). Cf. también Suárez (*Yucatán*, p. 41), quien habla de una "prolación alveolar de la *ñ* como *ni*" en el caso de *banio*, *enganio*, y de una despalatalización de *ñ* ante *i*: *albanil*, *pequenito*.

3. En lo que sigue, proponemos una nueva explicación, de carácter más general, que puede servir para todos los idiomas españoles que conocen el fenómeno. En la solución que presentamos, nos basamos en unos fenómenos similares ocurridos en otras lenguas románicas.

La despalatalización de la *ñ* en los idiomas españoles puede ser interpretada como el resultado de una tendencia general, que se manifestó, también, en el caso de otras lenguas románicas, donde */ñ/*, aislado en el sistema a raíz de la desaparición de las demás consonantes de la serie palatal, fue finalmente eliminado. En tal situación se encuentra el francés: de todas las palatales aparecidas anteriormente en el latín vulgar y el francés preliterario, el francés antiguo conservó solo *ñ, ʎ, y*. La *ʎ* fue eliminada ya desde el siglo XIII (tal vez, antes) de tal modo que el consonantismo de la *koiné* francesa en el período posterior al Medievo conservó sólo la *ñ* al lado de la *yod y*, como se ha ob-

servado,⁵ la *ñ* está reemplazada por *n* + *i*.⁶ El proceso fonológico del francés fue presentado por A. Martinet ("La phonologie", en *Le Français Moderne*, VI, 1938, p. 136), quien subrayaba ya, en aquel período, que el fonema /*ñ*/ está "en voie de disparition".⁷ Explicaba la desaparición de /*ñ*/ a través de la posición que ésta ocupaba en el sistema después de la desaparición de /*l*/; desaparecida la *l* mojada, la correlación de mojamiento se perdió (*l* :: *l* = *n* :: *ñ*). Por otro lado, las palabras que participaban en la oposición *n* :: *ñ* o *ñ*:: *ni* no eran numerosas, lo cual determinaba un redimimiento funcional reducido de las dos oposiciones.⁸

Una situación semejante a la del francés presenta el rumano, que perdió la /*l*/ y posteriormente la /*ñ*/ . Vale la pena destacar el hecho de que el arrumano, el meglenorrumano y el istrorrumano, idiomas rumanos sud-danubianos, conservan tanto la /*l*/, como la /*ñ*/.⁹ G. Straka (*Travaux*, III, p. 149) cita en este orden

⁵ Cf. G. STRAKA, "Notes de phonétique générale et expérimentale", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, 1942, pp. 8-13; G. STRAKA, "Quelques observations phonétiques sur le langage des femmes", en *Orbis*, I (1952), pp. 340-345; G. STRAKA, "Naissance et disparition des consonnes palatales dans l'évolution du latin au français", en *Travaux de Linguistique et de Littérature*, III (1965), pp. 147-150. Cf. también P. SIMON, "À propos de la désarticulation de la consonne palatale *ñ* dans la prononciation du français d'aujourd'hui", en *Phonétique et Linguistique Romane. Mélanges offerts à M. Georges Straka*, I. Lyon-Strasbourg, 1970, pp. 67-98.

⁶ El reemplazo de *ñ* con *n* + *i* es una de las soluciones románicas para la eliminación de *ñ*. La otra solución, el reemplazo de *ñ* por una *y* nasal, y luego por una *y* no-nasal, como resultado de la pérdida de la nasalidad, nos la ofrecen el rumano y las hablas de los Vosgos (cf. STRAKA, *Travaux*, III, p. 149, nota 63). Detalles acerca de la transformación operada en el rumano, en E. PETROVICI, *De la nasalité en roumain*, Cluj, 1930, p. 97; cf. también I. STAN, "Observații asupra evoluției *ñ* > *i* în limba română", en *Cercetări de lingvistică* IV (1959), pp. 49-57.

⁷ La opinión de A. Martinet fue aceptada por BERTIL MALMBERG (*Le système consonantique du français moderne. Études de phonétique et de phonologie*, Lund, 1949, p. 39; v. también *New Trends in Linguistics*, Stockholm-Lund, 1964, p. 96) y por KNUD TOGEBY (*Structure immanente de la langue française*, Copenhague, 1951, pp. 55-58).

⁸ Cf. HENRI FREI, "Pour l'*n* mouillé", en *Travaux de Linguistique et de Littérature*, XI, 1973, I (= *Mélanges de linguistique française et de philologie et littérature médiévales offerts à Monsieur Paul Imbs*), pp. 487-494. Frei no acepta la explicación de Martinet.

⁹ Cf. TH. CAPIDAN, *Aromânii. Dialectul aromân*, Bucarest, 1932, pp. 339 y 346; TH. CAPIDAN, *Meglenoromânii: I. Istoria și graiul lor*, Bucarest, 1925, pp. 134 y 137-138; S. PUSCARIU, *Studii istroromâne*, II, Bucarest, 1926, p. 127; A. KOVACEC, *Descrierea istroromânei actuale*, Bucarest, 1971, p. 50. Para la situación de los dialectos rumanos en su conjunto, véase I. COTEANU,

de ideas el caso del checo, donde las palatales han permanecido estables hasta la actualidad.

Consideramos que todos los casos de transformación de la *ñ* en el judeoespañol, el español americano o la literatura preclásica o clásica pueden ser relacionados con una tendencia hacia la despalatalización. Tal tendencia pudo realizarse, especialmente, en los idiomas españoles donde, debido al yeísmo, la /*ñ*/ quedó aislada en el sistema, igual que en el francés (tanto el judeoespañol, como el español de Yucatán perdieron la /*ʎ*/). Hay que subrayar que, en el español, el rendimiento de la oposición *n* :: *ñ* fue reducido.

La eliminación total de la /*ñ*/ del judeoespañol bucarestino y del español yucateco puede ser relacionada con el hecho de que, en las respectivas regiones, el español chocó con otras lenguas, lo cual pudo conducir a un empobrecimiento del sistema fonológico. El ejemplo que estamos analizando sería, pues, un interesante caso de lo que Bertil Malmberg¹⁰ denominaba simplificación en la periferia, es decir, la pérdida de una sutil distinción que fue debilitada a raíz del contacto entre las lenguas.¹¹ (Es sabido que, por lo general, como resultado de tal contacto, las oposiciones fundamentales existentes en las dos lenguas en contacto se consolidan). Es menester subrayar que dicha tendencia hacia el empobrecimiento del sistema fonológico hubiera podido combinarse, en nuestro caso, con el debilitamiento de la norma y de las tradiciones lingüísticas propias a las regiones bilingües, que son periféricas frente al centro dirigente. En tales situaciones, como subrayaba también B. Malmberg (*Substrat*, p. 252), es posible que la transformación operada bajo la acción combinada de las dos condiciones, se realice radicalmente.¹²

Elemente de dialectologie a limbii române, Bucarest, 1961, pp. 120-121, 150 y 158.

¹⁰ V. BERTIL MALMBERG, "L'extension du castillan et le problème des substrats", en *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 14-27 septembre 1959, pp. 251-252. Cf. también B. MALMBERG, "Opposition et identité", en *Phonétique générale et romane*, La Haya-Paris, pp. 54-66.

¹¹ Recordamos, de nuevo, que en el judeoespañol de Bucarest [ɲ] se considera una pronunciación fea y grosera.

¹² Presentamos las características de la nueva norma del judeoespañol en "La organización de una norma española en el judeoespañol", *Anuario de Letras*, V (1965), pp. 175-182; cf. *Estudios*, pp. 131-142. Cf. también JUAN M. LOPE BLANCH, "El concepto de prestigio y la norma lingüística del español", en *Anuario de Letras*, X (1972), pp. 29-46.

En los idiomas donde la despalatalización de la *ñ* tiene un carácter accidental —como, por ejemplo, el judeoespañol de Marruecos (cf. 1.1)— el fenómeno puede relacionarse con la propia tendencia a la despalatalización, aunque, en algunos casos, las variantes con *n* por la *ñ* pueden tener también explicaciones particulares: la variante con *n* puede ser un doblete rehecho posteriormente, o puede proceder de un idioma donde la *n*, correspondiente a la *ñ* española, es el resultado normal de la evolución del lat. *nn*. Para la primera situación recordamos *anublar* y *anudar*, que pueden derivarse, respectivamente, de *nublo*, forma dialectal de *nubes*, y de *nudo* (cf. COROMINAS, *DCELG*, s.v. *nube*, *nudo*). Para la segunda situación, recordemos el término *anil* del judeoespañol marroquí; el mismo Wagner no excluye el origen portugués de esta palabra. El carácter accidental de la "despalatalización" de la *ñ* en dichos casos explica la gran difusión (no sólo en el judeoespañol) de la variante *binuelo*, que, en sus orígenes, parece haber sido una forma dialectal española difundida por Andalucía y Extremadura y, casi generalmente, por todas las hablas judeoespañolas: *bimwelo*,¹³ *brimwelo*,¹⁴ *birmwelo*, *brumwelo*.¹⁵

En conclusión, la despalatalización de la *ñ* en el judeoespañol bucarestino y en el español yucateco puede explicarse mediante criterios internos; el contacto del español con otras lenguas pudo contribuir a la simplificación del sistema fonológico a través de la eliminación de las distinciones sutiles cuya posición en el sistema era débil¹⁶ (desaparece la correlación de mojamiento, rendimiento funcional reducido de la oposición *n :: ñ*).

MARIUS SALA

Institutul de Lingvistica, Bucarest.

¹³ En Constantinopla: M. L. WAGNER, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Viena, 1914, § 15; Salónica; *Judenspanisches aus Saloniki, mit einem Anhang: Judenspanisches aus Ragusa*, Trieste, 1906, p. 14; Bitolla: M. A. LURIA, "A study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish based on oral material collected in Monastir, Yugoslavia", en *Revue Hispanique*, LXXIX (1950), p. 31. — A. S. YAHODA, ("Contribución al estudio del judeo-español", en *Rev. de Filología Española*, II, 1915, p. 354) considera la variante *bimwelo* como uno de los andalucismos difundidos en el judeoespañol.

¹⁴ En Bosnia: J. SUBAR, "Zum Judenspanischen", en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XXX (1906), p. 175.

¹⁵ *Bimwelo* en Pazardjik; para *brumwelo*, cf. M. L. WAGNER, "Espigueo judeo-español", en *RFE*, XXXIV (1950), p. 36.

¹⁶ La débil posición de la */ñ/* en el sistema fonológico español resulta, también, de su distribución: la */ñ/* nunca aparece en posición final. Cf. E.

ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, 3a. ed., Madrid, 1961, p. 176; B. MALMBERG, "La structure phonétique de quelques langues romanes", en *Orbis*, XI (1962), p. 168: cf. MALMBERG, *Phon. gén. rom.*, p. 331: "en fin de syllabe, où le système n'admet pas de distinctions de mouillure". Las observaciones de E. Alarcos Llorach y B. Malmberg se basan en la observación de Amado Alonso ("Una ley fonológica del español. Variabilidad de las consonantes en la tensión y distensión de la sílaba", *Hispanic Review*, XIII, 1945, p. 94, recogido en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1954, p. 292): "Correlaciones que funcionan como significativas y diferenciales en la tensión silábica, cesan en la distensión, donde o no existen materialmente o, si existen, dejan de ser intencionales y pierden por eso su validez".